

DE LA CONVERSIÓN A LA SANTIDAD

Teología de la perfección cristiana

CAPÍTULO 1: TEOLOGÍA DE LA PERFECCIÓN

1 - El camino perfecto

«*Voy a explicar el camino perfecto*» (Sal 100,2). Eso haremos en este curso que comenzamos. Por supuesto no es que lo explicaremos «a la perfección» en cuanto a quien da el curso, sino que hablamos de un «*camino perfecto*» en cuanto que nos lleva a la perfección y en cuanto a que nos basaremos en lo revelado por el Quien es la misma perfección, Dios mismo, y las imágenes suyas más perfectas han pisado esta tierra: los santos.

«*Cursaré el camino de la perfección*», es otra traducción del mismo versículo, que nos viene muy bien porque estamos ante una **ciencia práctica**, ya que no se detiene en contemplar la verdad, sino que aplica ese saber a las acciones humanas¹. Mientras las ciencias especulativas se limitan a conocer realidades que no dependen de la voluntad humana, la teología de la perfección se ocupa de los actos humanos en cuanto movidos por la gracia le permiten al hombre alcanzar la santidad.

Puede decirse entonces de esta ciencia lo mismo que se afirma de la ética o moral, que es *normativa*, en cuanto impera y prohíbe ciertos actos, ya que su fin es el obrar recto del hombre. De allí que Aristóteles afirma que no estudiamos ética para saber qué es la virtud, sino para aprender a hacernos virtuosos y buenos; de otra manera sería un estudio completamente inútil². Así podemos decir que no estudiamos la teología de la perfección simplemente para saber de qué se trata, sino para llegar, con la ayuda de la gracia, a esa perfección, a la santidad.

Por eso la voluntad juega un importante papel en la adquisición de este saber que hoy comenzamos a adquirir. No es fácil considerar el recto orden de las acciones, si la voluntad no está dispuesta a aceptarlo. Quien no quiere vivir rectamente, buscando la santidad, no puede llegar al fin de esta ciencia, ni podrá entenderla bien.

Se puede aplicar a este estudio esta afirmación de Santa Teresa sobre la humildad:

*Mas, delante de la Sabiduría infinita, créanme que vale más un poco de estudio de humildad y un acto de ella que toda la ciencia del mundo*³.

Aristóteles, en la *Ética a Nicómaco*⁴, afirma: «*Tal es cada hombre, tal le parece el fin*».

La idea central es que el carácter moral de una persona —sus hábitos y virtudes o vicios adquiridos— condiciona la manera en que percibe y juzga el bien o el fin. El virtuoso ve

¹ Cfr. TOMAS DE AQUINO, *De Virt. in com.*, q.única, a.6, ad 1.

² Cfr. ARISTOTELES, *Ética a Nicómaco*, l.2m c.2, n.1103b 27-29.

³ SANTA TERESA, *Libro de la Vida* 15, 8.

⁴ Libro III, cap. 5, 1114 a 31 - b1.

rectamente el fin verdadero, mientras que el vicioso lo ve deformado según sus propias inclinaciones desordenadas.

Santo Tomás retoma y comenta esta idea en varios lugares:

Para la recta razón de lo agible, que es la prudencia, se requiere que el hombre posea la virtud moral, pues el virtuoso juzga rectamente del fin de la virtud, puesto que **según es cada uno, así le parece a él el fin** (*qualis unusquisque est, talis finis videtur ei*), conforme se dice en el libro III de la *Ética*⁵.

La moral, entendida como la búsqueda activa de Dios por parte del hombre, nos sitúa en una perspectiva profundamente personal y existencial. Así lo expresa también el Papa Juan Pablo II al referirse a la “pregunta moral” que resuena en el corazón de cada persona, ejemplificada en la pregunta del joven rico a Cristo: *Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?* (Mt 19,16). Este interrogante refleja el llamado que el Bien Absoluto dirige a todo ser humano, de manera consciente o inconsciente⁶. La moral revela que ante cada uno se abren dos caminos, como enseña Jesús: uno que *lleva a la vida* y otro, más amplio, que *conduce a la perdición* (cf. Mt 7,13-14). Los primeros cristianos resumían así la enseñanza moral, como se lee en la *Didaché*: «Hay dos caminos, uno de vida y otro de muerte; pero entre ambos hay una gran diferencia»⁷.

Vamos a ver en este curso, esa gran diferencia, comenzando por «el romper con el pecado» y la plenitud que trae consigo la respuesta a Dios que nos llama a unirnos totalmente a Él –en cuanto es posible en esta vida– para luego gozar eternamente de su presencia.

Estamos llamados a más...

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra ni por su habla ni por sus costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivamente suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás. A la verdad, esta doctrina no ha sido por ellos inventada gracias al talento y especulación de hombres curiosos, ni profesan, como otros hacen, una enseñanza humana; sino que, habitando ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de peculiar conducta, admirable, y, por confesión de todos, sorprendente. Habitan sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria, tierra extraña. Se casan como todos; como todos engendran hijos, pero no exponen los que les nacen. Ponen mesa común, pero no lecho. Están en la carne, pero no viven según la carne. Pasan el tiempo en la tierra, pero tienen su ciudadanía en el cielo. Obedecen a las leyes establecidas; pero con su vida sobrepasan las leyes. A todos aman y por todos son perseguidos. Se los desconoce y se los condena. Se los mata y en ello se les da

⁵ Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I-II, q. 58, a. 5.

⁶ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, 6-7.

⁷ *Didaché*, 1,1.

la vida. Son pobres y enriquecen a muchos. Carecen de todo y abundan en todo. Son deshonrados y en las mismas deshonras son glorificados. Se los maldice y se los declara justos. Los vituperan y ellos bendicen. Se los injuria y ellos dan honra. Hacen bien y se los castiga como malhechores; castigados de muerte, se alegran como si se les diera la vida. Por los judíos se los combate como a extranjeros; por los griegos son perseguidos y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben decir el motivo de su odio. Mas, para decirlo brevemente, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo⁸.

En cuanto al nombre, no hay uniformidad de criterio entre los autores para designar con un nombre común la ciencia de la perfección cristiana. Unos hablan de *vida interior*; otros, de *vida espiritual*, o *vida sobrenatural*, o *teología ascética y mística*. Nosotros, siguiendo a Royo Marín, la llamaremos: «Teología de la perfección cristiana»⁹.

Nos parece que tiene la ventaja de recoger explícitamente tres cosas fundamentales que no aparecen con tanta claridad en otras denominaciones:

1ª- Que estamos en presencia de una verdadera *ciencia teológica*, o sea, de una parte de la teología *una*.

2ª- Que su *objeto y finalidad* propia es exponer la doctrina de la perfección cristiana en toda su amplitud y extensión. Porque, aunque nuestra ciencia trate también de los *medios* para alcanzar la perfección, es cosa sabida y elemental que los medios se especifican por el fin.

3ª- Nada se prejuzga de antemano sobre las tan discutidas relaciones entre la ascética y la mística, la necesidad de la contemplación infusa para la perfección cristiana, la unidad o dualidad de vías, etc.

1.2. «Teología»

Estamos ante la reina de todas las ciencias, como afirmaba Cervantes, por boca de Don Diego de Miranda:

Yo, señor don Quijote —respondió el hidalgo—, tengo un hijo, que, a no tenerle, quizá me juzgara por más dichoso de lo que soy; y no porque él sea malo, sino porque no es tan bueno como yo quisiera. Será de edad de diez y ocho años: los seis ha estado en Salamanca, aprendiendo las lenguas latina y griega; y cuando quise que pasase a estudiar otras ciencias, halléle tan embebido en la de la Poesía (si es que se puede llamar ciencia), que no es posible hacerle arrostrar la de las Leyes, que yo quisiera que estudiara, ni de **la reina de todas, la Teología**¹⁰.

Seguiremos fundamentalmente y en todo lo que podamos a **Santo Tomás de Aquino**.

⁸ DISCURSO A DIGNETO *Padres Apostolicos*, siglo II.

⁹ Cf. A. ROYO MARÍN, *Teología de la Perfección Cristiana*, BAC, Madrid 12ª impresión, 2008, 29-30.

¹⁰ MIGUEL DE CERVANTES, *El Quijote*, II, cap. 16.

... si alguno quisiere conocer a fondo estos y otros puntos fundamentales de la teología ascética y mística, es preciso que acuda, ante todo, al Angélico Doctor¹¹.

¿Qué es ciencia?

Para la Real academia española, en su cuarta acepción, ciencia es el «Conjunto de conocimientos relativos a las ciencias exactas, físicas, químicas y naturales. Para Santo Tomás y la filosofía perenne: «ciencia es el conocimiento cierto de las cosas por sus causas».

Relación con la fe

La teología no es otra cosa que *la fe que busca entenderse a sí misma*, frase con la cual San Anselmo de Canterbury titula su *Proslogion* y que la tradición reconoce como intuición ya presente en San Agustín.

Santo Tomás se pregunta **si es ciencia**, y no solo es tal sino que ¡cuánto ayuda a la fe!

En contra está lo que dice San Agustín en el libro XIV de *La Trinidad*: «A esta ciencia se le atribuye solamente aquello por lo cual la fe más saludable es engendrada, alimentada, defendida y fortalecida». Pero esto no pertenece a ninguna ciencia sino a la doctrina sagrada. Luego, la doctrina sagrada es ciencia¹².

Tiene a Dios por «objeto»

Respondo diciendo que Dios es el sujeto de esta ciencia. Pues el sujeto se relaciona con la ciencia como el objeto con una potencia o hábito.

Ahora bien, se asigna propiamente como objeto de una potencia o hábito aquello bajo cuya razón se ordenan todas las cosas a esa potencia o hábito; así como el hombre y la piedra se ordenan a la vista en cuanto son coloreados, de donde lo coloreado es el objeto propio de la vista.

Pues bien, en la doctrina sagrada todas las cosas se tratan bajo la razón de Dios: o bien porque son Dios mismo, o bien porque tienen orden a Dios como a su principio y fin. **De donde se sigue que Dios es verdaderamente el sujeto de esta ciencia.**

Lo cual también se hace evidente por los principios de esta ciencia, que son los artículos de la fe, los cuales tratan de Dios; y el sujeto de los principios y de toda la ciencia es el mismo, ya que toda la ciencia está contenida virtualmente en sus principios.

Algunos, sin embargo, atendiendo a las cosas que se tratan en esta ciencia y no a la razón según la cual se consideran, asignaron de otro modo el sujeto de esta ciencia: o bien las cosas y los signos; o bien las obras de la redención; o bien todo Cristo, es

¹¹ S. S. Pío XI en su encíclica *Studiorum Ducem*, del 29 de junio de 1923: AAS 15 [1923] p.320. [Puede leerse: ¿Por qué Santo Tomás?](#)

¹² *S. Th.*, I^a q. 1 a. 2 s. c.: «Sed contra est quod Augustinus dicit, XIV de Trinitate, huic scientiae attribuitur illud tantummodo quo fides saluberrima gignitur, nutritur, defenditur, roboratur. Hoc autem ad nullam scientiam pertinet nisi ad sacram doctrinam. Ergo sacra doctrina est scientia».

decir, la cabeza y los miembros. De todas estas cosas, en efecto, se trata en esta ciencia, pero según su orden a Dios¹³.

Es una ciencia «una», en cuanto a su unidad. Las demás ciencias se diversifican.

Ejemplo concreto teológico:

- La biología estudia el cuerpo humano
- La ética estudia los actos humanos
- La psicología estudia la mente

Pero la teología puede considerar todo eso así:

- el cuerpo → como creado por Dios
- los actos → como ordenados a Dios
- la mente → como capaz de conocer a Dios

Todo unificado en una sola luz: **la revelación divina**.

Aquí el texto del Angélico:

Nada impide que las potencias o hábitos inferiores se diversifiquen acerca de aquellas materias que caen en común bajo una sola potencia o hábito superior, porque la potencia o hábito superior considera el objeto bajo una razón formal más universal.

Así como el objeto del sentido común es lo sensible, que comprende bajo sí lo visible y lo audible; de donde el sentido común, siendo una sola potencia, se extiende a todos los objetos de los cinco sentidos.

Y de modo semejante, aquellas cosas que son tratadas en las diversas ciencias filosóficas, puede la doctrina sagrada, siendo una, considerarlas bajo una sola razón, en cuanto que son revelables divinamente; de modo que **la doctrina sagrada sea como una cierta impresión de la ciencia divina, la cual es una y simple respecto de todas las cosas**¹⁴.

¹³ *S. Th.*, I^a q. 1 a. 7 co.: «Respondeo dicendum quod Deus est subiectum huius scientiae. Sic enim se habet subiectum ad scientiam, sicut obiectum ad potentiam vel habitum. Proprie autem illud assignatur obiectum alicuius potentiae vel habitus, sub cuius ratione omnia referuntur ad potentiam vel habitum, sicut homo et lapis referuntur ad visum in quantum sunt colorata, unde coloratum est proprium obiectum visus. Omnia autem pertractantur in sacra doctrina sub ratione Dei, vel quia sunt ipse Deus; vel quia habent ordinem ad Deum, ut ad principium et finem. Unde sequitur quod Deus vere sit subiectum huius scientiae. Quod etiam manifestum fit ex principiis huius scientiae, quae sunt articuli fidei, quae est de Deo, idem autem est subiectum principiorum et totius scientiae, cum tota scientia virtute contineatur in principiis. Quidam vero, attendentes ad ea quae in ista scientia tractantur, et non ad rationem secundum quam considerantur, assignaverunt aliter subiectum huius scientiae, vel res et signa; vel opera reparationis; vel totum Christum, idest caput et membra. De omnibus enim istis tractatur in ista scientia, sed secundum ordinem ad Deum».

¹⁴ *S. Th.*, I^a q. 1 a. 3 ad 2 Ad secundum dicendum quod nihil prohibet inferiores potentias vel habitus diversificari circa illas materias, quae communiter cadunt sub una potentia vel habitu superiori, quia superior potentia vel habitus respicit obiectum sub universaliori ratione formali. Sicut obiectum sensus communis est sensibile, quod comprehendit sub se visibile et audibile, unde sensus communis, cum sit una potentia, extendit se ad omnia obiecta quinque sensuum. Et similiter ea quae in diversis scientiis philosophicis tractantur, potest sacra doctrina, una existens, considerare sub una ratione, in quantum scilicet sunt divinitus revelabilia, ut sic sacra doctrina sit velut quaedam impressio divinae scientiae, quae est una et simplex omnium.

La teología es como una «impresión» de la ciencia Divina. También aclara que es de lo revelable (todo tiene que ver con lo que Dios ha dicho). Se «cansa» de decir que es «de Deo», es decir, «acerca de Dios», que si están las creaturas es en cuanto tienen a Dios como principio o como fin.

¿Es ciencia práctica? (trata principalmente sobre Dios):

Respondo diciendo que la doctrina sagrada, como se ha dicho, siendo una sola, se extiende a aquello que pertenece a diversas ciencias filosóficas, a causa de la razón formal que considera en lo diverso, es decir, en cuanto que las cosas son cognoscibles por la luz divina. Por eso, aunque en las ciencias filosóficas una sea especulativa y otra práctica, la doctrina sagrada, sin embargo, comprende bajo sí a ambas; así como Dios, con una misma ciencia, se conoce a sí mismo y conoce lo que hace. ***Sin embargo, es más especulativa que práctica, porque trata principalmente de las cosas divinas más que de los actos humanos; de los cuales trata en cuanto que por ellos el hombre se ordena al perfecto conocimiento de Dios, en el cual consiste la bienaventuranza eterna***¹⁵.

Es importante esto en nuestros días donde se pone la mirada en el hombre tan desmesuradamente:

Toda la cultura, aún la de las ciencias nombradas han caído en la órbita de la praxis humana. Hoy no se hace Teología, ni Filosofía a secas, se hace pastoral y praxis filosófica. En consecuencia, la Teología y la Filosofía quedan inmediatamente desvirtuadas. Porque en lugar de tener estas ciencias la consideración que les corresponde en sí mismas como ciencia sobrenatural de Dios la una, y como ciencia natural de Dios la otra, y, en consecuencia, con virtud para levantar hacia Dios al hombre y las cosas del hombre, tienen un nivel de consideración que las rebaja de entrada al plano del hombre. La Teología y la Filosofía se convierten en saberes prácticos de modelación del hombre, y, en lugar de conservar su altísima esencia, que es la de ser saberes divinos, a los cuales deben acomodarse el hombre y las cosas del hombre, se convierten en saberes puramente humanos. La teología puede ser y es práctica, puede ser y es pastoral; pero no lo puede ser ni lo es primeramente y por sí misma sin rebajarse en su propia substancia¹⁶.

Está por encima de todas las ciencias:

En contra está que las demás ciencias son llamadas **siervas de ésta**, según *Proverbios 9*: «*envió a sus siervas a llamar a la fortaleza (o a lo alto de la ciudad)*».

¹⁵ «Respondeo dicendum quod sacra doctrina, ut dictum est, una existens, se extendit ad ea quae pertinent ad diversas scientias philosophicas, propter rationem formalem quam in diversis attendit, scilicet prout sunt divino lumine cognoscibilia. Unde licet in scientiis philosophicis alia sit speculativa et alia practica, sacra tamen doctrina comprehendit sub se utramque; sicut et Deus eadem scientia se cognoscit, et ea quae facit. **Magis tamen est speculativa quam practica, quia principalius agit de rebus divinis quam de actibus humanis; de quibus agit secundum quod per eos ordinatur homo ad perfectam Dei cognitionem, in qua aeterna beatitudo consistit». *Suma Teológica*, I^a q. 1 a. 4 co.

¹⁶ J. MEINVIELLE, *Iglesia y Mundo Moderno*, Prólogo.

Respondo diciendo que, puesto que esta ciencia, en cierto modo, es especulativa y, en cierto modo, es práctica, supera a todas las demás ciencias, tanto especulativas como prácticas.

Entre las ciencias especulativas, una se dice más digna que otra, tanto por la certeza como por la dignidad de la materia. Y en ambos aspectos, esta ciencia supera a las demás ciencias especulativas.

En cuanto a la certeza, porque las otras ciencias tienen su certeza a partir de la luz natural de la razón humana, que puede errar; mientras que esta tiene su certeza a partir de la luz de la ciencia divina, que no puede engañarse.

En cuanto a la dignidad de la materia, porque esta ciencia trata principalmente de aquellas cosas que, por su altura, superan la razón; mientras que las otras ciencias consideran solamente aquello que está sometido a la razón.

En cuanto a las ciencias prácticas, aquella es más digna que se ordena a un fin más alto, como la ciencia civil es superior a la militar, porque el bien del ejército se ordena al bien de la ciudad.

Ahora bien, el fin de esta doctrina, en cuanto es práctica, es la bienaventuranza eterna, a la cual, como a último fin, se ordenan todos los demás fines de las ciencias prácticas.

De donde es manifiesto que, en todos los sentidos, esta ciencia es más digna que las demás¹⁷.

Acerca de la mayor dignidad por sobre las otras ciencias. La objeción afirma que los artículos de la fe pueden producir dudas, mientras que las otras ciencias tienen como base siempre certezas; responde:

A la primera objeción hay que decir que nada impide que aquello que es más cierto en sí mismo sea, para nosotros, menos cierto, a causa de la debilidad de nuestro entendimiento, el cual se comporta ante las cosas más evidentes por naturaleza como el ojo de la lechuza ante la luz del sol, como se dice en el libro II de la *Metafísica*.

Por eso, la duda que se da en algunos respecto a los artículos de la fe no proviene de la incertidumbre de la cosa, sino de la debilidad del entendimiento humano.

¹⁷ *S. Th.*, I^a q. 1 a. 5 s. d.: Sed contra est quod aliae scientiae dicuntur ancillae huius, Prov. IX, *misit ancillas suas vocare ad arcem*. *Corpus*: Respondeo dicendum quod, cum ista scientia quantum ad aliquid sit speculativa, et quantum ad aliquid sit practica, omnes alias transcendit tam speculativas quam practicas. Speculativarum enim scientiarum una altera dignior dicitur, tum propter certitudinem, tum propter dignitatem materiae. Et quantum ad utrumque, haec scientia alias speculativas scientias excedit. Secundum certitudinem quidem, quia aliae scientiae certitudinem habent ex naturali lumine rationis humanae, quae potest errare, haec autem certitudinem habet ex lumine divinae scientiae, quae decipi non potest. Secundum dignitatem vero materiae, quia ista scientia est principaliter de his quae sua altitudine rationem transcendunt, aliae vero scientiae considerant ea tantum quae rationi subduntur. Practicarum vero scientiarum illa dignior est, quae ad ulteriorem finem ordinatur, sicut civilis militari, nam bonum exercitus ad bonum civitatis ordinatur. Finis autem huius doctrinae in quantum est practica, est beatitudo aeterna, ad quam sicut ad ultimum finem ordinantur omnes alii fines scientiarum practicarum. Unde manifestum est, secundum omnem modum, eam digniorem esse aliis.

Y, sin embargo, el mínimo conocimiento que puede tenerse de las realidades más altas es más deseable que el conocimiento más cierto que se tiene de las cosas más bajas, como se dice en el libro XI *De animalibus*¹⁸.

Si esta ciencia es sabiduría. Comienza recordando Santo Tomás que *quia sapientis est ordinare, et non ordinari, citando a Aristóteles*¹⁹, y responde a la objeción segunda, que objeta que la teología no está por encima de las otras ciencias, o sea, que no es propiamente sabiduría, porque no las puede juzgar, responde:

A la segunda objeción hay que decir que los principios de las otras ciencias o bien son evidentes por sí mismos y no pueden ser demostrados, o bien son demostrados por alguna razón natural en otra ciencia.

En cambio, el conocimiento propio de esta ciencia es el que procede por revelación, y no el que procede por la razón natural.

Por eso, no le corresponde a ella demostrar los principios de las otras ciencias, sino solamente **juzgar acerca de ellos**; pues todo lo que en las otras ciencias se encuentre contrario a la verdad de esta ciencia, es totalmente condenado como falso.

Por eso se dice en la segunda carta a los Corintios: «*destruyendo razonamientos y toda altivez que se levanta contra la ciencia de Dios*»²⁰.

Y volviendo a mostrar la relación de este estudio con nuestra vida espiritual, traigamos a colación lo que nos enseñaba Benedicto XVI en una catequesis sobre San Anselmo:

Afirma [San Anselmo] claramente que quien quiere hacer teología no puede contar sólo con su inteligencia, sino que debe cultivar al mismo tiempo una profunda experiencia de fe. La actividad del teólogo, según san Anselmo, se desarrolla así en tres fases: la fe, don gratuito de Dios que hay que acoger con humildad; la experiencia, que consiste en encarnar la Palabra de Dios en la propia existencia cotidiana; y por último el verdadero conocimiento, que nunca es fruto de razonamientos asépticos, sino de una intuición contemplativa. Al respecto, para una sana investigación teológica y para quien quiera profundizar en las verdades de la fe, siguen siendo muy útiles también hoy sus célebres palabras: «No pretendo, Señor, penetrar en tu profundidad, porque no puedo ni siquiera de lejos confrontar con ella mi intelecto;

¹⁸ *S. Th.*, I^a q. 1 a. 5 ad 1 Ad primum ergo dicendum quod nihil prohibet id quod est certius secundum naturam, esse quoad nos minus certum, propter debilitatem intellectus nostri, qui se habet ad manifestissima naturae, sicut oculus noctuae ad lumen solis, sicut dicitur in II Metaphys. Unde dubitatio quae accidit in aliquibus circa articulos fidei, non est propter incertitudinem rei, sed propter debilitatem intellectus humani. Et tamen minimum quod potest haberi de cognitione rerum altissimarum, desiderabilius est quam certissima cognitio quae habetur de minimis rebus, ut dicitur in XI de animalibus.

¹⁹ I Metaphys.

²⁰ *S. Th.*, I^a q. 1 a. 6 ad 2: «Ad secundum dicendum quod aliarum scientiarum principia vel sunt per se nota, et probari non possunt, vel per aliquam rationem naturalem probantur in aliqua alia scientia. Propria autem huius scientiae cognitio est, quae est per revelationem, non autem quae est per naturalem rationem. Et ideo non pertinet ad eam probare principia aliarum scientiarum, sed solum iudicare de eis, quidquid enim in aliis scientiis invenitur veritati huius scientiae repugnans, totum condemnatur ut falsum, unde dicitur II Cor. X, *consilia destruentes, et omnem altitudinem extollentem se adversus scientiam Dei».

pero deseo entender, al menos hasta cierto punto, tu verdad, que mi corazón cree y ama. No busco entender para creer, sino que creo para entender»²¹.

El Papa Emérito Benedicto XVI también ha lamentado los malos pasos, los «avances» en teología. En su ensayo de abril de 2019 «La Iglesia y los abusos sexuales», el Papa Emérito, que trabajó durante mucho tiempo como profesor de teología antes de su consagración episcopal, escribió:

De hecho, en la teología Dios siempre se da por sentado como un asunto de rutina, pero en lo concreto uno no se relaciona con Él. El tema de Dios parece tan irreal, tan expulsado de las cosas que nos preocupan y, sin embargo, todo se convierte en algo distinto si no se presupone, sino que se presenta a Dios. No dejándolo atrás como un marco, sino reconociéndolo como el centro de nuestros pensamientos, palabras y acciones²².

Algunas afirmaciones de **San Juan Pablo II** que nos pueden ayudar:

La reflexión teológica también es evangelización

La evangelización no es solamente la enseñanza viva de la Iglesia, el primer anuncio de la fe (*kérygma*) y la instrucción, la formación en la fe (la catequesis), sino que es también todo *el vasto esfuerzo de reflexión sobre la verdad revelada*, que se ha expresado desde el comienzo en la *obra de los Padres* de Oriente y de Occidente y que, cuando hubo que confrontar esa verdad con las elucubraciones gnósticas y con las varias herejías nacientes, fue polémica²³.

El fundamento es el mandato de Cristo

No fueron sólo disputas ideológicas; se trataba de una continua lucha por la afirmación del Evangelio mismo. Y constantemente, a través de aquellas controversias, resonaba la voz de Cristo: «Id por todo el mundo y enseñad a todas las naciones» (cfr. Mateo 28,19). *Ad gentes!*: es sorprendente la eficacia de estas palabras del Redentor del mundo²⁴.

Terminemos con el mismo Salmo que citábamos al principio:

Voy a cantar la bondad y la justicia

Para ti es mi música, Señor;

Voy a explicar el camino perfecto:

¿cuándo vendrás a mí? (Sal 100, 1-2)

La Divina providencia ha querido que comenzáramos este curso un 28 de abril, día de **San Luis María Grigniont de Montfort**:

²¹ BENEDICTO XVI, *Catequesis del Papa sobre san Anselmo, audiencia general del 23 de septiembre, L'osservatore romano del 25 de septiembre*, 12.

²² www.diocesisdesanmiguelsv.org/la-iglesia-y-los-abusos-sexuales-texto-publicado-por-benedicto-xvi/

²³ JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza & Janes, Barcelona 1994, 121.

²⁴ *Ibid.*, 122.

Siendo así que la cumbre de nuestra perfección consiste en estar identificados, unidos y consagrados a Jesucristo, la mejor devoción es, sin duda, la que más perfectamente nos identifica con Cristo, nos une y nos consagra a él. Y pues María es entre todas las criaturas la más plenamente conforme con su Hijo, de ahí que, entre todas las devociones, la que más consagra e identifica a una persona con nuestro Señor es la devoción a la Santísima Virgen, su Madre; y cuanto más se consagre la persona a María, más consagrada estará a Jesucristo.

Por tanto, la consagración perfecta a Jesucristo no es sino la suma y plena consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Y ésta es la devoción que enseño.

De donde resulta que una persona, a la vez queda consagrada a la Santísima Virgen y a Jesucristo: a la Virgen María porque es el camino más apto que el mismo Jesús escogió para unirse a nosotros y unirnos a él; y a Jesús, el Señor, nuestro fin último, es al que debemos todo cuanto somos como a nuestro Redentor y nuestro Dios²⁵.

Ave María... y adelante!!

²⁵ SAN LUIS MARÍA GRIGNIONT DE MONTFORT, *Del Tratado «De la verdadera devoción a la Santísima Virgen»*, nn. 120-121.125-126; oeuvres completes, Seuil, Paris 1966, 562-563.566-567; cf. Obras completas, BAC, n. 451.